

# CASO TERRASSA

enigmas pendientes

Los contactados

suicidas





Dos vecinos de Terrassa, en Barcelona, se quitaron la vida arrojándose al tren en 1972. En posesión de cada uno de ellos se halló una nota manuscrita en la que se podía leer; “los extraterrestres nos llaman”. Treinta y un años después los protagonistas de esta trágica historia van a ser inmortalizados en una película de cine del director Óscar Aibar. Sin embargo, el suceso lejos de haberse resuelto, continúa lleno de interrogantes... sigue siendo un enigma pendiente.

► **Texto y fotos:** Josep Guijarro

▲ Sobre estas líneas, fotografía de un supuesto ovni, que nos hace preguntarnos el contacto de nuestros protagonistas e real.

**E**l suceso había permanecido en el olvido durante casi veinte años cuando dos investigadores, Manuel Carballal y quien esto escribe, decidimos husmear en uno de los episodios más trágicos y macabros vividos en la historia moderna de los ovnis. Y lo confieso: me sobrecogí. No sólo porque por aquellas fechas vivía muy cerca del lugar de los hechos, o por las reacciones incomprensibles de algunos colegas que nos animaron a abandonar la empresa antes de empezarla, sino por la tremenda presión que supuso hurgar en el dolor de aquellas familias que, a pesar del tiempo transcurrido, no habían logrado digerir el suceso ni explicar los motivos que habían llevado a sus seres queridos a tan fatal desenlace... Pero, recapitulemos.

### Los hechos

Todo empezó con las primeras luces del lejano 19 de junio de 1972. Un convoy de RENFE que se desplazaba por la vía férrea Barcelona-Zaragoza descubrió junto a los raíles el cuerpo sin vida de un hombre. Cuando poco antes de las siete de la mañana los agentes judiciales llegaron al kilómetro 335,950, a escasos metros del apeadero de Torrebonica, en la provincia de Barcelona, comprobaron que no era una, sino dos, las personas fallecidas. “(...) En la cuneta de la vía, hacia la parte sur y a unos tres metros del cadáver descrito, —leemos en las diligencias judiciales— existe otro cadáver en posición de cubito supino, también con la cabeza destrozada. Viste con ropas parecidas al anterior”.

Los cuerpos, a pesar del tremendo impacto que debieron soportar, conservaban una extraña posición ri-

## Los contactados suicidas

"Creo que está de más declararte que paso a una vida mucho más maravillosa que la terrícola. Cuando mi cuerpo esté partido ya no estaré en él"



▲ Sobre estas líneas, el cura de Mairena Enrique López Guerrero mantuvo contacto con el mayor de los suicidas. A la derecha el apeadero de Torrebonica, cercano al lugar del terrible desenlace.



tual y "en posesión de cada uno de los cadáveres ha sido hallada una nota escrita en papel cuadriculado y bolígrafo que dice: "Los extraterrestres nos llaman" (...). También se les ocupó una tarjeta que dice RASDI&AMIEX, Rastreadores del Infinito, Amigos de Inteligencias Extraterrestres (...) y un dibujo hecho a lápiz" en una de las carteras.

### Persecución a los ufólogos

Paradójicamente, la inmolación había tenido lugar horas después de que TVE emitiera la película "Hombres de otros mundos". La prensa interpretó el suicidio como una escena más del film y cargó con saña contra quienes se dejaban seducir por estas materias: "La psicosis espacial puede inducir al suicidio", titulaba *La Vanguardia* de la pluma del prestigioso periodista Enrique Rubio, o "Dos amigos influenciados por esta extraña creencia ponen fin a sus vidas", rezaba el *Diario de Barcelona*. No tan afinada como en la actualidad, la maquinaria mediática de la ya decadente dictadura franquista pretendía cargar el sambenito de este sonado suicidio al emergente interés por los "no identificados". Y es que, animado por un torrente de informaciones en los periódicos, proliferaron en la España de los setenta numerosas "asociaciones de amigos del espacio" que, al parecer, inquietaban más de lo debido al régimen.

Entre las más conocidas se hallaba Eridani, "Agrupación de Estudios Cosmológicos" que impulsó el célebre parapsicólogo José Luis Jordán Peña y a la que estuvo vinculado uno de los suicidas, según comprobamos en un documento privado al que tuvimos acceso.

Para colmo, días después de haberse inmolado, tres personas recibían una carta póstuma de los suicidas. Una fue enviada al ufólogo Marius Lleget, a la sazón el rostro visible de la ufología. La otra fue a parar a una asociación de amigos del espacio de Zaragoza, y la tercera a la ONU.

En ellas aseguraban que desde hacía algún tiempo tenía contactos directos con seres de otros planetas que había mutado su personalidad y que había llegado el momento de partir hacia el "centro galáctico" (sic).

### Dos personas muy distintas

Pero, ¿quiénes eran los suicidas? ¿Acreditaron alguna vez experiencia alguna de contacto? Y en tal caso, ¿les aconsejaron sus "guías" desprenderse del cuerpo físico?

Los fallecidos eran José Félix Rodríguez Montero, natural de Aguadulce (Sevilla), casado y de 47 años de edad. Su compañero de "viaje" era el joven Juan Turu Vallés, tan sólo 21 años. Se conocieron unas semanas antes, a través de un anuncio publicado en una revista.

Del primero se dice que era un hombre agradable. José Rodríguez devoraba con avidez cuantos libros sobre astronomía, platillos volantes y seres de otros mundos caían en sus manos. Tras abandonar el seminario católico ingresó en las filas protestantes, pero su fe se había ido enfriando hasta convertirse en un hombre distinto. Llegó a asistir en algunos trances al vidente del Palmar de Troya, Clemente Domínguez. Mantuvo contactos personales y epistolares con el Padre Enrique López Guerrero, autor del voluminoso libro *Mirando a la lejanía del Universo*, donde se pronunciaba a favor de la presencia de extraterrestres entre nosotros. Y, por si fuera poco, tenía una

MAYO 2.003

## La mutación

Gracias a la abundante correspondencia rescatada de los archivos de la SEPIC de Zaragoza entre 1970 y 1972 pude observar la tremenda mutación psicológica del suicida. En la primera (1), de agosto de 1970 es legible en la rúbrica la "J" de José y el apellido. En la rúbrica de la segunda (2) se advierte un "ocho" pero aún es legible el nombre "Félix". El trazo se acusa en la firma (3), efectuada en abril del 72, dos meses antes del suicidio (4) donde sólo se advierte el símbolo de infinito.

... una personalidad magnética con dotes psíquicas que sorprendían al más escéptico. Así lo confirmó su primo, Emilio Sánchez Montero, cuyo parecido físico con la víctima es escalofriante. "Practicó yoga, meditación y llegó a desarrollar facultades parapsicológicas. Recuerdo que un día, poco antes de su muerte, me presentó a Juan Turu, quien me contó que mi primo no podía ser una persona normal. Le había visto levitar y otras cosas increíbles". Por estas y otras razones le apodaban "el enusino".

El joven Juan Turu, por su parte, tenía espíritu curioso y emprendedor. Fundó en Terrassa un grupo de investigación ovni y formó parte del histórico "El Centro de Estudios Interplanetarios". La formación de éste era más racional, aunque albergaba en su interior la esperanza de establecer "contacto". Y "algo" debieron tener porque entre el material entregado a la policía por los familiares del joven se hallan algunas notas en las que se podía leer: "llegados a piter nos reciben varios seres. Nos dan la bienvenida y paseando por una ciudad veo un autotren que va lo mismo por el aire que por la tierra". La nota fue escrita seis días antes de morir. ¿Se trataba de una experiencia astral?

La mayoría de las cintas con las sesiones de contacto se guardan hoy día en Holanda y podrían en breve arrojar luz sobre la filosofía de los suicidas. Allí vive una parte de la familia. "En ellas —me cuenta Emilio— hay cosas sorprendentes". No lo dudo. Y lo digo con razón de causa.

Durante la investigación, un buen amigo de Sabadell que custodiaba el archivo de ADIASA —una coordinadora de estudios ovni— puso en mis manos una caja de viejas carpetas repletas de papeles. Llevaban años sin abrirse. La humedad había oxidado los clips y el papel amarilleaba. Entre aquel nido de ácaros, sin embargo, hallé dos cosas importantes: un informe confidencial que más tarde me serviría para arrancar una confesión y varias fotografías de ovnis blanco y negro que, al parecer, habían sido obtenidas por los suicidas en los alrededores de Sabadell. Pero una de ellas es fotografiar "plátanos volantes", y otra muy distinta a rancarte la vida en los railes del tren.

### Las cosas que no encajan

... todavía no me lo explico —me confiesa Jordi M., compañero de trabajo de Turu—. El viernes anterior se había comprometido a construirme un telescopio y, además, pípermisión a la empresa para ausentarse el lunes...". Como era posible, entonces, que tres días más tarde apa-



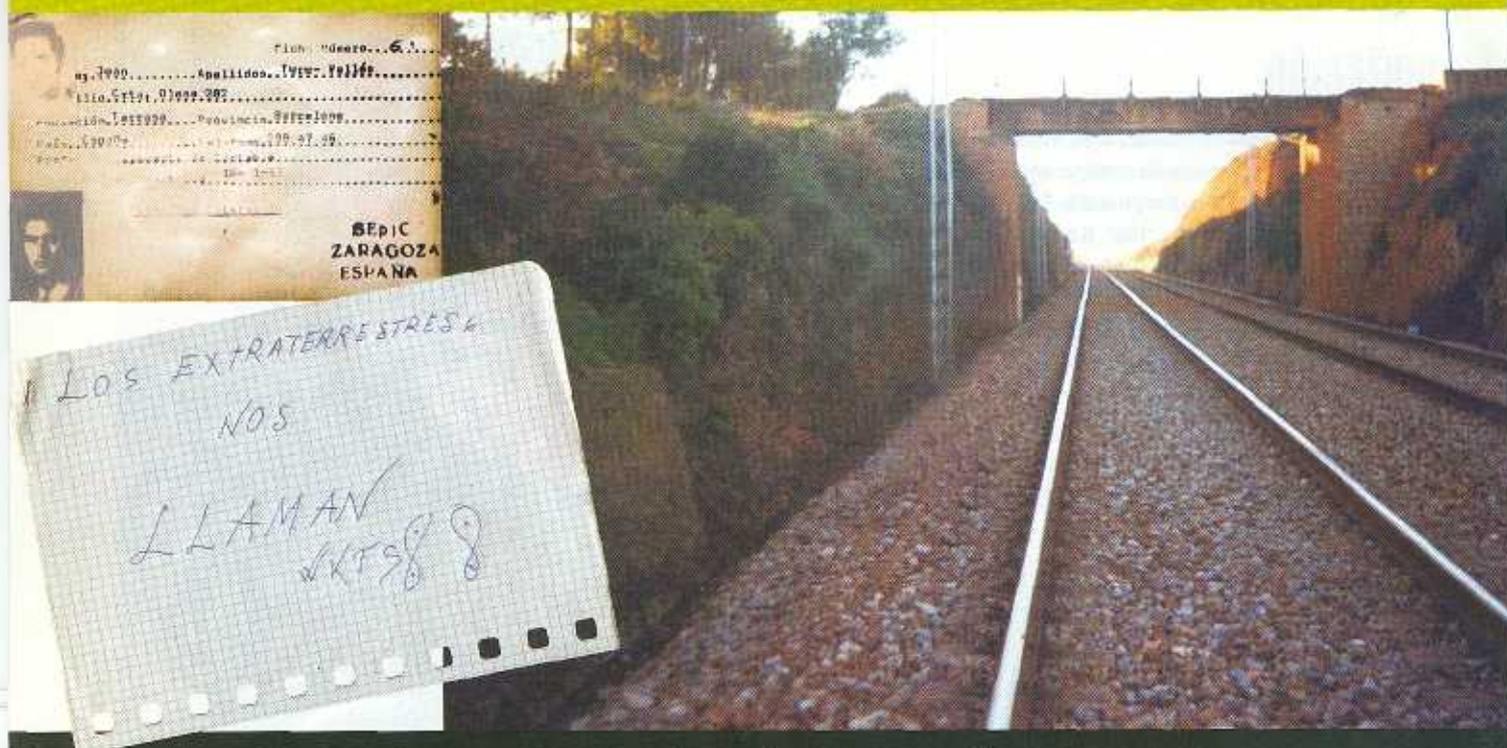
reciera muerto? ¿Por qué pidió permiso si no pensaba volver? Su madre, que en todo momento se negó a resolver nuestras dudas, lo tenía claro: "a mi hijo lo mataron". ¿Se negaba a admitir la causa de una pérdida tan trágica? Tal vez. Pero la investigación policial dejó muchos cabos sueltos. A saber...

Manuel Rodellar, el funcionario que levantó acta del hallazgo de los cuerpos nos proporcionó un dato revelador. La famosa nota manuscrita se hallaba en el pecho, sin alfiler alguno que la sujetara a la ropa, sólo el peso de la mano que descansaba sobre la misma. Pudimos comprobarlo más tarde cuando, con la autorización del juez, examinamos el sumario 42/72 que recoge las diligencias del caso. Allí con los números 6 y 7 se encontraban las dos notas manuscritas en papel cuadriculado. No habían sido dobladas y ninguna de ellas tenía manchas de sangre. ¿Cómo era posible? ¿A alguien se le ocurre que después de ser arrojados por el tren una nota de papel permanezca en su sitio sin haberse manchado ni arrugado? Eso indica que, al menos, tuvo que haber una tercera persona en el lugar de los hechos.

Mención aparte merece el informe de autopsia realizado por el patólogo Manuel Baselga. En él se admite que en

▲ Arriba, Emilio Sánchez, familiar de una de las víctimas. Junto a él recorte de prensa en el que se recoge el trágico suceso acaecido en las vías férreas de Terrassa, y que conmovió a la sociedad del momento.

## Los contactados suicidas



Aseguraban que desde hacía tiempo tenían contactos con seres de otros planetas que habían mutado su personalidad

▲ Arriba, carné de afiliado a la SEPIC, perteneciente a Juan Turu Vallés. Más abajo, nota del sumario hallada junto a los cadáveres. Bajo estas líneas, Marius Lleget fue uno de los receptores de las cartas póstumas.



la mano derecha de José F. Rodríguez había un trozo de algodón blanco limpio en el que "no se aprecia olor de sustancia alguna". Pero, ¿es que no podían analizarlo? ¿Y si estuvo impregnado de algún producto adormilante inodoro? La duda ya nunca podrá resolverse.

En la autopsia, además, había otro detalle importante. Mientras Turu hacía menos de dos horas que había tomado alimentos, José Félix había guardado ayuno. ¿Se había preparado tal vez para su "viaje" a Júpiter?

No hace falta ser el agente Grissom, de la popular serie televisiva "CSI", para darse cuenta que hay muchas cosas que no cuadran. El número de la policía judicial que investigó el caso, Ángel Hernández, terminó por reconocer que había presiones "desde arriba" para zanjarlo cuanto antes. Al fin y al cabo la moraleja era "cuidado con lo que lees o puedes terminar como estos chalados".

Pero Hernández nunca cerró el caso en lo personal y siguió reuniendo notas que le condujeron a una conclusión diametralmente opuesta a la que firmó en las diligencias del año 1972. Es decir, que pudo haber otras personas implicadas.

### Un grupo "cósmico"

Algo que debió estar meridianamente claro para el corresponsal de *Adiós*, Enrique Campos. En una carta dirigida a uno de los receptores de las cartas póstumas, Amadeo Romanos, de Zaragoza, le pedía ayuda para conocer la identidad de alguno de "los 24 'alumnos' que recibieron el legado de la doctrina cósmica" de José Félix Rodríguez.

Se imponía un viaje a Zaragoza, pero el responsable de la SEPIC —"Sociedad Española Para la Investigación de Cosmos"— no estaba por la labor de ayudar. Negaba cualquier vínculo o comunicación con los suicidas, al margen de la recepción de la carta póstuma. Hasta que eché mano de un amarillento dossier al que antes aludí... Al ver el carné de socio de la SEPIC de uno de los suicidas se vino abajo y admitió que no sólo mantenían contacto epistolar sino que se habían visto algunas veces. Pero lo sorprendente es que algunos miembros de su grupo también habían intentado suicidarse. ¿Casualidad? ¿En qué andaban metidos para que todos les diera por prescindir de su cuerpo? La inquietante carta dirigida al ufólogo Marius Lleget puede aportar algún dato: "hace ya algún tiempo tenemos contactos correctos con estos seres (...) nos han ido mutando lentamente (...) pero ahora entienden, como nosotros, que somos unos extraños en este planeta. De ahí que nos llamen y nosotros, identificados hace tiempo como amigos suyos, partamos con la alegría más inmensa que jamás soñáramos. Nos dirigimos al centro galáctico". Firmaba la misiva "WKTS", las mismas siglas que aparecían en el papel manuscrito de los cadáveres. ¿Tal vez un nombre cósmico? Otra de las cuestiones todavía por resolver.

### Las repercusiones

La muerte de los suicidas, en cualquier caso, tuvo un efecto demoledor sobre la psicología de Lleget, que creyéndose responsable en parte —quince días antes habían estado en una de sus conferencias en Sabadell—

dos tentativas de suicidio y estuvo un año en una institución psiquiátrica. Eso al menos reza en un escrito de Antonio Ribera —intimo amigo del ufólogo— dirigido al prestigioso investigador galo Aimé Michel. Lleget, a partir de entonces, cambió su postura respecto a la visita a seres extraterrestres y se convirtió en un profundo egador. Buena parte de los ufólogos —los que creían en el contacto— entendieron que los suicidas habían sido eliminados por los míticos “hombres de negro”, evitando investigar a fondo el caso. Finalmente estaban los que mantuvieron estrecho contacto con ellos y que, por miedo a verse implicados en pleitos, se ocultaron en la re-guardia. ¿Qué nos queda?

Un caso criminalísticamente no resuelto, un “contacto” no probado y una utilización mediática del suceso para asestar un golpe de gracia a la moral de quienes se interesaran por estos temas.

Nada sabemos del resto de miembros de Rasdi&Amiex que continuaron con la labor de “mutación” iniciada por los ufólogos suicidas, ni si ésta consiguió nuevos acólitos. Tampoco mucho acerca de las creencias que llevaron a Rodríguez y a Turu a pensar en las vías del tren como forma de “trascender”. Pero no cabe duda de que lo premeditaron, al menos José Félix, que dejaba escritas unas frases a su esposa, que ahora ven por primera vez la luz:

## “Platillos volantes”, el caso Terrassa en el cine

La ciudad de Terrassa, en Barcelona, ha vuelto a revivir el drama de los dos contactados suicidas, pero en esta ocasión con focos y cámaras como testigos. El cineasta Óscar Aibar, que supo de este suicidio cuando era niño y no lo ha podido borrar de su memoria, le planteó la posibilidad de llevarlo al cine al productor Pedro Costa, —“Juana la Loca” o “La buena estrella”— y éste último se entusiasmó con la idea.

El film, que llevará por título “Platillos volantes”, estará protagonizado por los actores Jordi Vilches y Ángel de Andrés, que darán vida a Juan Turu y José Félix Rodríguez, respectivamente.

Se trata de una “comedia-dramática”, salpicada de toques de humor y que cuenta con un presupuesto de 2 millones y cuarto de euros.

“Hace dos años que intervinieron en un contacto directo conmigo. Tú sabes más o menos algo de ello, pues bien, ha llegado el momento que me exigen marchar a su estado y dimensión por razones cósmicas que ni puedo explicarte ni entenderías. Hoy es el día maravilloso y tan anhelado por mí, la hora la ignoro totalmente. Creo que está demás declararte que paso a una vida mucho más maravillosa que la terrícola (...). Es mi voluntad que ya no echés ni una lágrima por mi cuerpo. Cuando mi cuerpo esté partido yo ya no estaré en él. Mi deseo es que pongas en honor a esa ida eterna donde ingreso el mino a la Alegría, que ello te demuestre que mi alegría es eterna”. □

## Cine NOTICIAS Y RODAJES

# Óscar Aibar recrea la fiebre por los ovnis que se vivió en los años setenta

El director rueda el filme 'Platillos volantes' con Ángel de Andrés y Jordi Vilches

**A**TERESA CENDRÓS, Barcelona principios de la década de 1970, las páginas de sucesos de la prensa española se hicieron eco de un caso aterrador: dos obreros textiles que vivían en la industrial Terrassa (Barcelona) habían muerto decapitados por un tren. Junto a sus cadáveres yacentes en la vía férrea se había encontrado una desconcertante carta en la que podía leerse: "Los extraterrestres nos llaman, pertenecemos al infinito". Firmaban Juan y José. Treinta años después de aquel doble suicidio por amor a los marcianos, el director, guionista y autor de cómics Óscar Aibar (*Atolladero*) ha empezado a rodar un filme basado en la historia de los dos hombres.

La película, que comenzó a realizarse el pasado lunes, se titula *Platillos volantes*, tiene a Ángel de Andrés (*800 balas*) y Jordi Vilches (*Guerreros, Krámpack*) como protagonistas y cuenta con la participación de Santiago Segura. Figuran asimismo en el elenco Pere Ponce y Leo Bassi. El largometraje, que produce Pe-

dro Costa (*Juana la Loca, La buena estrella*), se rueda en los mismos escenarios que fueron en su día testimonio de los hechos. O sea, en Terrassa (Barcelona) y su extrarradio.

Óscar Aibar explica que la noticia del delirante suicidio, de la que supo siendo aún un niño, no se ha borrado nunca de su memoria. Hace un tiempo le planteó a Pedro Costa la posibilidad de convertir el suceso en película, y el productor se entusiasmó con la idea. "A ningún novelista español se le podía ocurrir un argumento tan bueno", asegura Costa. Tras investigar en los archivos policiales y hablar con testigos de la vida y la muerte de Juan y José, Óscar Aibar y Jorge Guerricaechevarría (*800 balas, La comunidad*) perfeccionaron el guión.

## El fin del franquismo

El filme recrea los últimos años del franquismo y revive la fiebre por los ovnis, que en aquel momento se extendió como la pólvora procedente de Estados Unidos. "Mucha gente estaba convencida de haber visto platillos



Óscar Aibar, entre Jordi Vilches (izquierda) y Ángel de Andrés. / MARCELLI SÁENZ

volantes", recuerda Aibar, quien señala esta fascinación de la época por los marcianos como una válvula de escape. El actor Ángel de Andrés, que encarna a José, que había cumplido 47 años en el momento de su muerte, añade: "El filme retrata una época fea, en la que el franquismo lo impregnaba todo, también la vida cotidiana de la gente". En esta misma línea, su compañero, Jor-

di Vilches, Juan en la ficción, que se arrojó al tren a los 21 años, encara su personaje como un chico "al que le toca vivir un momento chungo y cree en los ovnis como una vía de escape".

En cuanto al género del filme, productor y director disienten. Pedro Costa señala que, sin duda, se puede adscribir al fantástico. Aibar no está tan seguro de ello. "La película es muy realis-

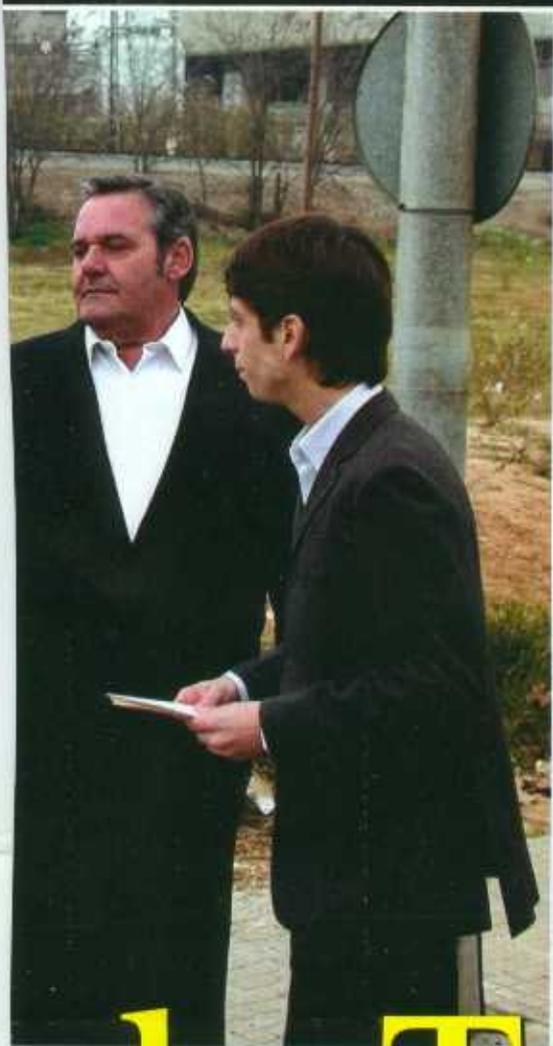
ta", apunta, y prefiere para *Platillos volantes* la etiqueta de "comedia dramática", con la que está de acuerdo Ángel de Andrés. El actor vaticina que, a pesar de que la historia en la que se basa no tiene ninguna gracia, "el resultado será bastante cómico, porque el humor está en el guión".

El rodaje del filme, cuyo presupuesto asciende a 2,25 millones de euros, durará ocho semanas.



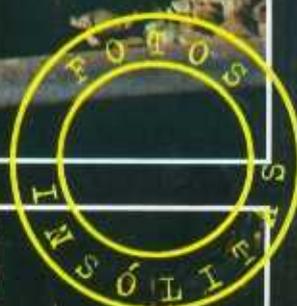
# Los suicidas





# de Tarrasa

Una de las páginas más negras de la ufología española se escribió el 19 de junio de 1972, cuando dos aficionados a los OVNI de Tarrasa (Barcelona) decidieron suicidarse en las vías del tren para, según parece, "viajar" hasta Júpiter. La suya fue una historia extraña, que implicó a ufólogos prestigiosos de la época como Marius Lleget, y que nunca llegó a esclarecerse del todo. Justo ahora se estrena en los cines españoles la película PLATILLOS VOLANTES, del director Oscar Aibar, que reconstruye aquellos luctuosos sucesos. Inspirada en uno de los capítulos del libro "Enigmas sin resolver" (Edaf) de nuestro compañero Iker Jiménez, el filme narra los preparativos al suicidio de José Félix Rodríguez Montero (interpretado por Ángel de Andrés) y Juan Turu Vallés (Jordi Vilches), recreando magníficamente la atmósfera de aquellos años 70 en los que los OVNI aún eran llamados "platillos volantes" por la prensa.



# SUICIDIOS DE TARFASA

## Las sectas ocultistas

No quisiera terminar esta reflexión sobre las adicciones sin reclamar la atención del lector sobre otra faceta poco tratada de este problema: la dependencia emocional del maestro.

En los últimos años, espoleados por los medios de comunicación, se ha producido un cambio en los argumentos de captación de las sectas. Si bien siempre han existido y existirán sectas religiosas, de un tiempo a esta parte los reclamos religiosos tradicionales -Jesucristo, la Virgen, la Vida Eterna, etc.- han comenzado a ser sustituidos, o al menos a compatibilizarse, con determinados mitos: los OVNI, la reencarnación, los espíritus...

En la actualidad, muchas de las sectas denunciadas, e incluso procesadas, son más ocultistas que religiosas. Se trata de grupos que no prometen una redención, sino contactos con extraterrestres, poderes paranormales o «conocimientos esotéricos superiores».

En estos grupos la dependencia emocional del adepto hacia el líder es similar a la existente en cualquier otra secta, pero en esta ocasión la influencia de las creencias es más peligrosa. En función de los mensajes y discursos transmitidos por el líder, la estructura mental y la percepción de la realidad por parte del devoto va cambiando. Su interpretación de los estímulos varía, encontrando significados ocultos y misteriosos a todos sus sueños, sincronicidades y experiencias en general.

Con argumentos como haberse conocido en otra vida o en una unión astral, su relación con guías extraterrestres crea nexos y dependencias emocionales indestructibles entre el sujeto y la secta. Lo peor es que, aún sin intencionalidad, el resultado de esas enseñanzas y adicciones puede ser lamentable cuando el individuo su-

MANUEL CARBALLAR:  
"LOS PELIGROS DEL OCULTISMO"  
AMÉRICA IBERICA, MADRID, 2.002  
pedita toda su vida a esas creencias. Recuerdo un caso que también me ocupó y preocupó y que supone un buen ejemplo. Durante mi investigación de un grupo de contacto OVNI relacionado con Eugenio Siragusa, tuve la fortuna de conocer a Manuel P., un hombre cordial y de gran humanidad. El día en que le conocí se encontraba rostrado en la cama, víctima de una gravísima dolencia. Durante más de un año soportó de forma heroica su enfermedad. Pese a la opinión de los médicos, Manuel no aceptaba ser intervenido quirúrgicamente, lo cual habría solucionado para siempre su dolencia. Por las enseñanzas recibidas en un conocido grupo religioso estaba absolutamente convencido de que una operación que afectase a su glándula pineal heriría gravemente su cuerpo astral, lo que podría afectar irremediabilmente a sus reencarnaciones futuras. Así pues, Manuel acudió a numerosos sanadores, acupuntores, homeópatas y, en definitiva, a toda alternativa que encajase con sus esquemas ocultistas.

Tras interminables meses de agonía durante los cuales todos pudimos contemplar su terrible deterioro físico, los médicos emitieron un *ultimatum*: o se operaba inmediatamente o moriría. Nada de extraterrestres, poderes magnéticos ni *chackras* energéticos: las alternativas eran quirófano o cementerio.

Afortunadamente, fue factible encontrar argumentos que hicieran compatibles sus ideas con esa operación a vida o muerte y ahora podemos disfrutar de su grata compañía. Pero no sería la primera vez que un adepto radical al ocultismo entrega su propia vida por ser fiel a unas creencias exóticas.

A lo que Diego respondió que eso no era posible, ya que su tío –el familiar en cuestión– había muerto tiempo atrás y sólo se comunicaba con él a través de la oui-ja.

Este tipo de casos son mucho más habituales de lo que podemos imaginar, y especialmente preocupantes cuando los adictos son niños menores de 10 años que se encierran en los lavabos del colegio durante el recreo para hablar con Dios, los extraterrestres o los espíritus a través del «juego del vaso».

Actualmente, los psicólogos, psiquiatras y parapsicólogos tienen bien claro que el movimiento del vaso se debe a los movimientos musculares inconscientes que se transmiten a través del dedo. Las experiencias con la oui-ja electrónica –conectada con electrodos a los dedos de los participantes y realizadas en laboratorio por la Sociedad Española de Parapsicología– son concluyentes.

Tanto es así que algunos neurofisiólogos, psiquiatras y psicólogos americanos utilizan la oui-ja en casos de parálisis cerebral o autismo para comunicarse con el inconsciente del paciente a través de los automatismos musculares. Siempre, eso sí, bajo supervisión médica. Pero ¿qué ocurre cuando alguno de los participantes manifiesta sus traumas, miedos, deseos o neurosis a través de la oui-ja?

Personalmente, he participado en docenas de sesiones, pero recuerdo especialmente una celebrada el 28 de septiembre de 1991. Durante dicha sesión, cuya grabación conservo en mi archivo, se manifestó una pretendida entidad denominada «wolf» que, a través del tablero, nos invitaba de forma sibilina a «viajar a su mundo» desprendiéndonos del cuerpo físico. Si en lugar de observadores críticos, hubiésemos sido adictos a la vasografía, es probable que alguno de los participantes hubiera intentado suicidarse.

## 5. Los mártires de lo oculto

Aquella era la mágica noche señalada para el «viaje». Hacía varias semanas que el joven soldado venía sufriendo extrañas experiencias psíquicas durante sus guardias nocturnas. En la pequeña garita del cuartel extremeño había recibido «telepáticamente» sensuales voces que le transmitían sus puestos mensajes desde otro mundo.

El recluta, como otros muchos jóvenes soldados, había invertido muchas horas de las monótonas guardias, imaginarias o arrestos, en charlar sobre misterios, hacer sesiones de oui-ja o practicar la psicografía con sus compañeros de cuartel. Sin embargo, sólo él podía ver a la hermosa «dama blanca» y escuchar sus mensajes.

Entre dichos mensajes y otras experiencias psíquicas, el joven, que aún cumplía su servicio militar, fue reestructurando su percepción de la realidad y su concepción del universo hasta tomar la fatal decisión. Había decidido, como comentó previamente a algunos de sus compañeros, seguir las indicaciones de la «dama blanca» para viajar a su mundo astral. Pero para tan largo viaje debía desprenderse de su envoltura material. El sabía que el cuerpo astral vive aprisionado por el físico, encadenado a la materia por un cordón de plata. También sabía, por estos «mensajes telepáticos», que el cuerpo físico posee una «vibración energética» incompatible con la del mundo astral, así que tendría que dejarlo. Aquella noche se voló la tapa de los sesos con su fusil...

Afortunadamente, este tipo de dramáticos desenlaces no son habituales; sin embargo, ocurren en un número más elevado de lo que desearíamos. Y además, suponen

un excelente ejemplo de hasta qué extremos puede llevar la creencia irracional en el ocultismo. Pocas cosas pueden alentar tanto las patologías y las psicosis subyacentes en nuestro inconsciente como los abstractos, anárquicos y escurridizos fenómenos paranormales.

Naturalmente, los defensores de la creencia en ángeles, seres superiores, guías espirituales, hermanos extraterrestres y demás entidades benévolas asociadas a supuestos fenómenos paranormales, argumentan que este tipo de casos se deben a la interferencia de «malos espíritus», demonios o entidades negativas. En cualquier caso, el efecto real de tales experiencias se produce en el cerebro del sujeto y éste será el principal elemento a tratar para intentar comprender tan dramáticos sucesos. Por otra parte, y aunque sea posible que existan todas esas entidades y ellas puedan ser las responsables de esos suicidios, mientras no surjan pruebas que confirmen esa hipótesis deberíamos inclinarnos a considerar estos casos como la manifestación de patologías originadas o estimuladas por prácticas ocultistas.

El proceso del suicidio es lento y elaborado. A medida que el sujeto, en general un individuo solitario, depresivo e introvertido, se sumerge en el mundo de lo oculto va estructurando una nueva visión de la realidad. El contexto en que se desarrolle esa psicosis puede ser igualmente ufológico, espiritista, satánico, místico u brujeril.

Recientemente, se ponía en contacto conmigo el inspector-jefe de policía y abogado Santiago Delgado. Conocedor de mis investigaciones sobre el satanismo, solicitó mi colaboración en un caso que, al menos en principio, aparentaba tener relación con una de las organizaciones satánicas afinadas en Vigo. Como buen policía, Delgado había decidido sopesar todas las posibilidades antes de emitir un juicio.

»Signos de angustia y ansiedad, quizá manifestados por una conducta ritualizada, con fobias o manías (necesidad de que las cosas estén siempre en un determinado orden), etc. Necesidad de acercamiento a lo espiritual, crisis de identidad personal y teológica.

»Timidez, sentimiento de inferioridad y búsqueda de la protección materna, con fase objetal no superada.

»Influenciabilidad muy acentuada, sugestionabilidad.

»Aptitudes artísticas y musicales.

»Necesidad de apoyo en su conducta, de refuerzos constantes».

El perfil psicológico de Francisco Javier resulta sumamente elocuente. La conclusión de esta triste historia es obvia. Al parecer, este joven era un suicida potencial y fueron sus prácticas con la oui-ja las que desataron esa tendencia agazapada en su inconsciente. Los mensajes recibidos a través de la vasografía, probablemente originados en la propia mente del muchacho, construyeron una fantasía basada en sus lecturas ocultistas. Finalmente, una racha depresiva y su firme creencia en un esperanzador lugar más allá de la muerte activaron la tragedia.

Si la triste historia de Francisco Javier Fernández resulta espeluznante, más dramática aún resulta la que narraré a continuación. Por desgracia, yo he tenido la oportunidad de conocer e investigar varios casos de suicidios debidos a prácticas ocultistas, pero de todos el que más me impresionó fue el «Caso de Tarrasa». Tal vez me produjo un impacto especial por el hecho de ser dos los suicidas y no uno; quizá por la forma de morir elegida —la decapitación— o puede que por la intensidad y casi implicación personal con que viví el estudio de este suceso. Fueron más de seis meses de intensa investigación en Tarrasa, Barcelona, Madrid, Zaragoza, Tivissa (Castellón), etc. Los protago-

El protagonista de este caso era Francisco Javier Moreno, nacido en 12 de abril de 1970 en Pontevedra y que contaba apenas 20 años en el momento de morir. Este joven gallego, muy aficionado al deporte –cinturón negro de kárate, culturista, etc–, se ahorcó en el pequeño gimnasio que había montado en su casa, con su cuerda de entrenamiento. El cadáver fue encontrado por su propia madre. Sólo cinco meses después de la muerte de Francisco Javier ella se encontró, de forma totalmente casual, una nota de despedida en el bolsillo de una vieja cazadora. En la nota, cuyo original conservo en mi archivo, el muchacho se despedía de sus familiares. Extraigo un esclarecedor párrafo de esa carta póstuma, por otro lado enigmáticamente redactada, que decía: «Mi abueliña que no sufra por mí, que yo, adonde voy, estaré muy bien, pues ya me enteré por unos medios que vosotros no conocéis».

Sólo después de interrogar a algunos amigos y familiares del joven suicida pude averiguar que esos medios para conocer el lugar al que iría Francisco tras su muerte no eran sino contactos a través de la ouija. Esta era una práctica habitual y casi obsesiva para este joven que combinaba su afición por el deporte con su pasión por el ocultismo. En su momento, encargué a una clínica psicológica de Vigo un estudio grafológico de Francisco Javier a través de los cuadernos escolares que me facilitó su madre. El resultado del estudio fue el siguiente:

«Personalidad inmadura, con una acusada huida de la realidad.

»Exagerado autocontrol en todos sus actos, con dificultad de adaptación interpersonal y de intercambios sociales.

»Grafopatológicamente, podríamos definirlo como un individuo fronterizo con la psicosis.

»Acentuado síndrome esquizoide.

nistas eran dos personas absolutamente normales. Podrían haber sido vecinos, familiares, amigos o compañeros de nuestro entorno. Nada los diferenciaba de cualquier otro ciudadano corriente. Sin embargo, sus firmes creencias ocultistas les llevaron a perder la vida.

Este caso conmocionó a la opinión pública española de principios de los años 70 y avergonzó a ufólogos y parapsicólogos de la época. Desde entonces, ha supuesto una asignatura pendiente en la historia de la ufología española, especialmente en lo referente a los «contactados con extraterrestres». Los protagonistas de tan patético caso fueron dos personas que, aparentemente, no tenían nada en común... salvo su fascinación por el fenómeno OVNI.

José Rodríguez Montero había nacido en Aguadulce (Sevilla) el 21 de febrero de 1925. De tradición católica, ingresa en el seminario y termina sus estudios con brillantez en 1952. Ya emigrado a Cataluña, se convierte a la Iglesia Evangélica, llegando a utilizar su casa como lugar de culto. Gracias a su fe, conoce a Antonia Aroca Sánchez, también evangélica, quien habría de convertirse en su esposa. Pronto José Rodríguez sentiría la llamada de lo paranormal. Vinculado al grupo UMM de Madrid, crea una nueva filosofía mística de contacto que años más tarde le llevará a la muerte. Inquieto, no deja de preocuparse por asuntos como el Palmar de Troya, llegando a asistir en sus trances al «Papa Clemente». Bajo el apodo de «el Venusino», se convenció de que era un enviado extraterrestre (llamado WKTS), capaz de viajar astralmente hasta Júpiter y de convencer a sus amistades para que lo acompañasen.

Juan Turu Vallés, el otro suicida, nació el 10 de enero de 1951 en Tarrasa. Ayudante de contable en una empresa de

...el, en sus ratos libres se dedicaba a la investigación ufológica. Este joven estudioso de los OVNI fundó el grupo IO-NI (Investigación de Objetos No Identificados) y formó parte del CEI (Centro de Estudios Interplanetarios) y de la RNC (Red Nacional de Corresponsales), participando en la investigación de algunos casos OVNI históricos, como el de Iatadepera (1969). Cuando en 1968 surgió el caso Tivissauru vio en la zona la «base extraterrestre» siempre anhelada. A través de la revista *Algo*, conoció a José Rodríguez en 1972 junto a quien moriría en el km 335 de la vía férrea Tarrasa-Barcelona con un mensaje sobre el pecho que rezaba: «los extraterrestres nos llaman».

En 1991, recién concluida nuestra investigación, Josep Guijarro y yo publicamos en AÑO/ CERO un artículo en el cual se resumían nuestra pesquisas y conclusiones sobre el dramático caso. Después de veinte años se desvelaban finalmente todos los secretos del «viaje a Júpiter» de José Rodríguez y del joven Joan Turu Vallés, desgraciados pioneros en los suicidios contactistas que, años después, protagonizarían sectas como *Heaven's Gate* y la Orden del Templo Solar, entre otras.

### **Los suicidas de Tarrasa**

Los contactos con extraterrestres aparecen en España en la segunda mitad de los años cincuenta: Alberto Sanmartín y su «piedra del espacio»; Francisco Donis y su extraterrestre «Atienza»; o el excéntrico Fernando Sesma, quien dio publicidad al *affaire UMMO*, con quien tropezaríamos en el desarrollo de nuestra investigación, son algunos de sus exponentes. A lo largo de la década de los sesenta, florecen en nuestro país Fraternidad Cósmica, Misión Rama y otros grupos de contacto extraterrestre que establecen las directrices de lo que se entiende popularmente como comunica-

...ente. Él y su esposa nos dieron el primer dato sorprendente: «aquí no vino nadie a preguntar nunca nada; ni policías, ni periodistas, ni nadie». Nos desconcertó que el primer testigo potencial no hubiese sido interrogado nunca. Ante la sorpresa, optamos por encaminar nuestros pasos a los organismos oficiales.

Los medios de comunicación y los investigadores han hecho infinidad de conjeturas sobre la posición de los cuerpos, tratando así de hallar una explicación que los asociara con algún crimen ritual. El comisario Jefe de la Policía Nacional nos facilitó un croquis con la posición de los cuerpos que era radicalmente distinta a la ofrecida por los periódicos de la época. Necesitábamos con urgencia acceder al sumario de la causa y tener la certeza de que los datos obtenidos eran fiables. Creímos erróneamente que los años transcurridos facilitarían nuestra inserción en el aparato burocrático de la justicia. Pero fueron necesarios tres intentos, el asesoramiento jurídico de amigos letrados y una buena dosis de insistencia para conseguir tener en nuestras manos el sumario 42/72 que contiene las diligencias del denominado «Caso Tarrasa». En éste pudimos leer:

«En la ciudad de Tarrasa, a 20 de junio de 1972, siendo a las 6 h y 45 minutos, el señor Juez instructor número dos en funciones de guardia, con mi asistencia y la del médico forense, nos hemos constituido en el lugar de los hechos, vía férrea de Renfe, en las proximidades de la estación de Torrebonica».

Nuestra vista se paseaba veloz, pero segura, por el pliego de folios mientras una profunda emoción recorría nuestro cuerpo: «Debo hacer constar —señalaba el sumario— que en posesión de cada uno de los cadáveres ha sido hallada una nota escrita en papel cuadriculado y bolígrafo

ción con los «Hermanos Cósmicos». Pero todos ellos prefieren ignorar ese aspecto incómodo del fenómeno OVNI que constituyen los suicidios de supuestos contactados a petición de sus «Guías del Espacio».

No son pocos los antecedentes. Entre ellos, podríamos destacar los sucesos en *Morro do Vitem* (Brasil), el misterioso caso de la región catalana de Coma de Vaca y otros tantos sucesos imposibles de recoger en el contexto de este libro.

«Los extraterrestres nos llaman». Así rezaban los titulares de la prensa matutina el 20 de junio de 1972, refiriéndose al hallazgo de los cadáveres de José Rodríguez Montero, de 47 años y Juan Turu Vallés, de 21, afincado en Tarrasa (Barcelona), que habían puesto fin a sus vidas arrojándose a la vía férrea.

En su época la noticia conmocionó el medio ufológico. Investigadores de todas partes se sintieron responsables de la suerte de estos dos personajes. Sin embargo, en lugar de llevar a cabo las investigaciones de rigor, especularon con diversas hipótesis, entre las que destacaba la del asesinato. Esto es comprensible en un momento en el cual coexistían, junto con la investigación OVNI, otros aspectos más especulativos, tales como los «hombres de negro», supuestos censores del estudio de los OVNI hoy convertidos en verdaderos mitos, pero entonces objeto de creencias arraigadas en la mente de muchos investigadores.

Cuando dieciocho años después, y gracias a la colaboración de ufólogos como Javier Sierra y Vicente Pérez, o de investigadores y parapsicólogos como Enrique de Vicente hemos conseguido acceder a la correspondencia privada de aquellos estudiosos, pudimos enfocar nuestra investigación desde una perspectiva diferente.

A unos treinta metros del lugar del incidente, se halla la vetusta casa de José Fernández, ex-guardagujas de

que dice: *Los extraterrestres nos llaman*». El sumario contenía, además, el dibujo de un platillo volante, la narración de una experiencia en Júpiter, una poesía y otras diligencias referentes a las declaraciones de los padres, así como cartas póstumas que más adelante revelaremos. Sin embargo, dimos con una información que nos interesaba sobremanera: el informe de la autopsia practicada por el forense Manuel Baselga. Dicha autopsia revelaba la muestra por decapitación de ambos ufólogos. Pero había dos datos que llamaban poderosamente la atención: el hallazgo en mano derecha de José Rodríguez de algodón limpio que no fue analizado, y el hecho de que éste había permanecido en ayunas mientras que su compañero de viaje, Juan Turu, tenía en su estómago restos alimenticios.

En realidad dudábamos de que el algodón hubiera servido para taponar los oídos, tal y como apuntaba un periódico sensacionalista. Nos inclinábamos a pensar que éste impregnado de alguna sustancia estupefaciente, tuviera como misión suavizar la «partida a Júpiter»... Pero no adelantemos acontecimientos.

La investigación no se desarrollaba con la agilidad que esperábamos. Una inquietante cortina de silencio rodeaba todo lo concerniente al caso. El ejemplo más sintomático se produjo en Zaragoza, donde nos reunimos con Amadeo Romanos, uno de los destinatarios de las cartas que los suicidas enviaron con carácter póstumo. En aquel entonces, éste presidía la SEPIC (Sociedad Española para la Investigación del Cosmos); había entrado en contacto con José Rodríguez a través de un anuncio publicado en la revista *Algo* y en mayo de 1970 se conocieron personalmente.

A lo largo de las dos entrevistas que mantuvimos con él en Zaragoza intentamos inútilmente que nos facilitase información acerca de *Rasdi & Amiex*, nombre del grupo de

ual eran integrantes los dos ufólogos, así como detalles de su encuentro con ellos en esa ciudad. Romanos negaba cualquier vínculo entre la SEPIC y los infortunados «viajeros» a que, como averiguaríamos más tarde, Juan Turu formaba parte de dicha asociación. Pero nuestro interlocutor era un muro inexpugnable, de modo que decidimos probar fortuna con otros componentes de la SEPIC.

En el número 14 de la calle Don Bosco vivía Martín José Labay, también destinatario de una de las cartas. Labay mantenía estrecho contacto con los suicidas, participaba en sus reuniones y viajaba asiduamente a Tarrasa para verlos. Era la persona idónea para hacernos una idea de cómo pensaban José Rodríguez y Juan Turu, pero el infortunio estaba contra nosotros. El día de Reyes de 1988, Martín José Labay se arrojó al patio interior de su casa desde una altura de siete pisos. La suerte parecía decidida a darnos la espalda.

De regreso a Barcelona, nos pusimos en contacto con Enrique Rubio, el cronista de sucesos que publicó más informaciones sobre el caso. Él podía poseer datos de primera mano provenientes de los familiares. Sin embargo, se negó en redondo a facilitar cualquier dato por minúsculo que fuese. ¿Qué podía esconderse detrás de tanto misterio? ¿Por qué, al mencionar nuestro interés, amigos como los investigadores José María Casas Huguet o José Ruesga se negaban a ayudarnos escudándose en la confidencialidad? Intuíamos que ese silencio estaba motivado por Tivissa, una misteriosa zona colindante con Mora de Ebro en la cual Juan Turu estuvo investigando por cuenta del CEI (Centro de Estudios Interplanetarios). Curiosamente, el dossier de Tivissa es el único que ha sido robado del archivo de esta institución en veinte años.

José Antonio Galán se interesó desde 1967 en la fenomenología OVNI. Miembro de la RNC (Red Nacional de

investigación hasta las últimas consecuencias, preparamos la expedición a Tivissa en febrero de ese año. Convertida en «meca de la ufología» durante los 70, a esta zona habían acudido decenas de ufólogos españoles que pretendían encontrar en alguna de sus cientos de cuevas la entrada a la supuesta «base extraterrestre», cuya existencia defendían algunos divulgadores como Julio Roca Muntañola. Nosotros tampoco encontramos la «base», pero nos sorprendió que, tres días antes de nuestra llegada, un OVNI hubiese sido avistado en la misma zona. Sin embargo, no encontramos ningún elemento que relacionase directamente a Juan Turu con Tivissa y comenzamos a intuir que ésta podía haber sido una pista falsa preparada años antes para desorientar a posibles investigadores posteriores del «caso Tarrasa».

Sin embargo, no nos desalentamos y comenzamos a seguir otras posibles pistas relacionadas con el caso: el affaire Ummo. El Padre Enrique López Guerrero, conocido investigador sevillano del tema Ummo en los años 60 y 70, nos aseguró que «todo contactado español debía estar relacionado con el asunto Ummo», notablemente divulgado en aquella época en la cual aún no se habían implantado en España otros grupos, como Fraternidad Cósmica o Misión Rama.

Gracias al investigador José Juan Montejo, también localizamos un documento de la asociación Eridani, donde se recibían documentos de Ummo, en el cual se vinculaba directamente a Rodríguez con los «ummitas». Esto no nos sorprendió, ya que él viajaba constantemente debido a su profesión y mantenía contacto con multitud de investigadores españoles. Incluso había estado relacionado con otros fenómenos extraños como, por ejemplo, las apariciones del Palmar de Troya.

Corresponsales) y de Adiasa, en 1972 empezó a indagar sobre el «caso Tarrasa» y halló importantes paralelismos con otro «suicidio»: el de dos jóvenes de 16 y 18 años en Lérida. Su común denominador: el suicidio en la vía del tren y su interés por Tivissa. Después de intensos años de trabajo Galán se deshizo de su archivo y abandonó definitivamente la ufología. Al parecer, había llegado a la conclusión de que José Rodríguez y Juan Turu fueron asesinados.

En aquella época, el difunto escritor y pionero de la ufología Marius Lleget era uno de los mayores divulgadores del tema OVNI. A raíz del «suicidio» de los ufólogos de Tarrasa su trayectoria dio un giro de 180 grados. Tras la muerte de éstos, se convirtió en el destinatario de dos cartas póstumas.

Sin embargo, Lleget —en el fondo un poeta del cosmos— se sumió en una profunda depresión que le llevó en dos ocasiones al borde del suicidio y a un año de reclusión en un psiquiátrico. Antes fue utilizado por sus editores. Su condición de pluma ágil y docta en materia extraterrestre lo situaba en una posición privilegiada para enjuiciar el caso de los suicidas y el de muchas asociaciones de amigos del espacio que entonces existían. No tardó en erigirse en el «enemigo del tema extraterrestre» para muchos ufólogos. Cuando el tema de los suicidas empezó a enfriarse, el director de la revista de sucesos en la cual colaboraba, Enrique Rubio, recibió un anónimo que rezaba así:

«¿Sabía usted que Juan Turu Vallés estuvo investigando hasta la saciedad sobre la Conca de Tivissa en busca del refugio donde se cree que habitan ellos? ¿Por qué no investigó de verdad? Quizás encontraría algo que le interese mucho». Después de nuestras pesquisas encontramos serios indicios de que el mismo Marius Lleget había sido el autor del anónimo. No obstante, y tratando de seguir la in-

No obstante, todos estos hechos fueron ignorados por la policía. Cuando nos entrevistamos con Ángel Hernández, hoy jefe de la Policía Municipal de Tarrasa y en su día oficial a cargo del caso, él mismo nos confesó que la investigación había sido relativamente escueta. Unas entrevistas a familiares e interrogatorios a algunos vecinos y compañeros de trabajo decidieron su resolución. «Al fin y al cabo —nos dijo—, estaba muy claro que eran dos simples chalados por los OVNI».

Pero nosotros no opinábamos que fuesen «simples», y menos teniendo en cuenta que la relación de José Rodríguez y Juan Turu no se remontaba a años, ni siquiera a meses, en contra de lo que todo el mundo pudiese imaginar. Juan conoció a éste apenas semanas antes del suicidio de ambos. A este respecto, pudimos consultar a Jordi M., amigo íntimo de Turu y compañero en su afición ufológica:

«Yo conocí a José Rodríguez porque Juan me lo presentó 15 días antes de morir. Era la segunda vez que él lo veía. Se habían conocido poco antes a través de un anuncio publicado en *Algo*».

Esto fue confirmado por Emilio Sánchez Montero, primo de José Rodríguez quien, de no haber existido Juan Turu, quizás habría sido el compañero de «viaje a Júpiter» de su primo, a pesar de ser psicólogo y una persona aparentemente equilibrada. Emilio nos habló de su pariente como de un hombre culto y con un carisma arrasador.

«Mi primo tenía una gran personalidad, pero además de eso llevaba toda su vida estudiando, e incluso desarrollando lo que ustedes llaman capacidades parapsicológicas. Practicó yoga, meditación y, aunque parezca increíble, llegó a desarrollar esas facultades. Recuerdo que un día, poco antes de su muerte, me presentó a Juan Turu. Él me contó, visiblemente emocionado, que José no podía ser una persona

normal. Me dijo que le había visto levitar a cuatro metros del suelo y cosas más increíbles. Yo no le vi hacer nada semejante, pero en varias ocasiones mi primo me demostró que tenía poderes de clarividencia. Incluso después de su muerte viví una serie de fenómenos extraños relacionados con él y que no puedo explicarme».

Otras personas tuvieron oportunidad de vivir experiencias insólitas con José Rodríguez, entre ellos un conocido político catalán, quien nos pidió que no hiciéramos público su nombre. Todo esto ha hecho suponer a algunos que quizás Rodríguez, conocido en el mundillo ufológico como «el Venusino» por su extraña personalidad, fuese en realidad lo que decía, y que sus viajes a Júpiter y sus casi mil páginas de mensajes revelados por «ellos» resultasen auténticos.

La entrevista con decenas de vecinos, familiares, ufólogos y autoridades, los viajes a Madrid, Zaragoza, Tivissa y Terrasa, así como la consulta de archivos ufológicos y policiales, hemerotecas y bibliotecas, nos han servido para reconstruir la historia de este gran «tabú» de la ufología española, pero no para alcanzar a comprender qué pudo llevar a un hombre como José Rodríguez a elegir una muerte tan horrible y a inducir a un joven inteligente como Juan Turu a acompañarle. Tampoco pudimos comprender cómo los fervientes «discípulos» de Rodríguez pudieron presenciar el suicidio y colocar, como nos hizo deducir M. Rodellar (el funcionario de juzgado que realizó el levantamiento de los cadáveres), el cartel de «los extraterrestres nos llaman» sobre los cuerpos recién decapitados.

Quizás todo formase parte de un experimento de control mental. Tal vez fueran «silenciados» por una agencia de inteligencia extranjera o han viajado a Júpiter para reunirse con sus hermanos alienígenas. Pero mientras nadie demues-

traba una conferencia en el local de la Agrupación Astronómica de Sabadell.

El mismo Lleget nos comentaba, poco antes de su muerte, que recordaba cómo Juan Turu, durante el coloquio, se dirigió a él con una pregunta que quizá trataba de reafirmar su fatal decisión. Una vez terminada la charla, alrededor de las 11 p. m., el grupo integrado por cinco personas, siempre dirigidos por «el Venusino», tomó el último tren en dirección a Tarrasa para acudir a su cita con los extraterrestres. El lugar elegido fue el apeadero de Torrebonica. Mientras el tren se alejaba, el pequeño grupo se encaminaba al punto exacto del contacto, junto a la vía.

Faltaban aún cuatro horas para su partida hacia Júpiter. Durante ese tiempo, y como tantas otras veces, José Rodríguez se erigió en protagonista, haciendo gala de sus grandes conocimientos astronómicos y señalando el lugar al cual se encaminaban en la bóveda celeste. De vez en cuando algún tren rasgaba el silencio de la noche rescatando al joven Turu de sus cavilaciones metafísicas y devolviéndolo por un instante a la cruda realidad. José Rodríguez se levantó e indicó que era el momento. Juan le aseguraba que no estaba preparado. Haciendo gala de sus notables facultades sugestivas, José trató de convencerlo una vez más.

En el joven alternaban dos estados de conciencia: la «iluminación» y la razón. Y como casi siempre, el corazón venció a la lógica.

Ambos, bajo la atenta mirada de sus silenciosos compañeros, apoyaron sus nuca en el frío raíl; su mirada, perdida entre las estrellas, buscaba su nuevo hogar.

—Juan, ¿dudas?

—Sí, maestro...

—Ten fe en nosotros. Cierra tus ojos y respira profundamente.

tre lo contrario, el suicidio de ambos es el resultado de un delirio místico producido por la excesiva afición al cosmos y a los extraterrestres. Y es que, a veces, la hermosa luz de las estrellas nos deslumbra tanto que nos ciega.

### **Crónica del primer suicidio ufológico español**

Hasta donde fuimos capaces de reconstruir el caso, su trágico desenlace pudo responder a la siguiente descripción:

El sol de la mañana se filtraba por las persianas del attilo donde José Rodríguez terminaba de enfundar su máquina de escribir. Concluía la redacción de varias cartas que pronto adquirirían el carácter de póstumas. Como si de un ritual macabro se tratase, distribuyó los mensajes que anunciaban su viaje de partida a Júpiter: la ONU, Marius Lleget, sus amigos de Zaragoza y sus propios familiares serían los destinatarios que conocerían la decisión irrevocable que ambos habían tomado.

Después de enviar sus cartas por correo, José acudió puntualmente a la cita con sus camaradas de *Rasdi & Amiex*. No había desayunado, ni tampoco almorzó. Fiel a sus ideas, veía en el ayuno parte de su preparación espiritual para su anhelada partida.

Visiblemente inquieto, el joven Juan Turu recapacitaba sobre su reciente ruptura con María, quien se habría convertido en su esposa de no haber sido obligado a elegir entre el amor en la Tierra y su misión «espiritual».

A primera hora de la tarde, y en el habitual punto de encuentro, calle Virgen del Mar 82, el grupo consulta, quizá por última vez, a sus «hermanos del cosmos». El lugar y la hora de su partida hacia Júpiter habían sido fijadas.

Aproximadamente a las 7 p. m., según nuestra reconstrucción, tomaron el tren en dirección a la vecina localidad de Sabadell, donde el veterano ufólogo Marius Lleget ofre-

Y José Rodríguez aplicó hábilmente el algodón impregnado de éter en la nariz y la boca de Turu. Este se adormeció. Por fin, el foco de la locomotora horadó la noche. Alguien dijo: «el tren se acerca».

Las ruedas ganaban metros a la vía. El tronar de la locomotora llegó a sus oídos. La respiración se aceleró, el corazón latió más deprisa y la saliva se secó en sus gargantas. por fin, las ruedas, como frías guillotinas, los decapitaro Silencio. Sus compañeros, atónitos, depositaron obedientemente el mensaje sobre sus cuerpos mutilados: «*Los extraterrestres nos llaman. WKTS 88*».

Hasta aquí la reproducción del reportaje que escribí con Josep Guijarro, en el cual resumimos muy brevemente algunas de las investigaciones que nos permitieron reconstruir el último día de los suicidas.

Por supuesto, quedan pesquisas por completar. De hecho, la publicación de ese artículo impulsó a algunas personas vinculadas con el caso a ponerse en contacto con nosotros. Pero esa ya es otra historia.

Lo importante del «suicidio de Tarrasa» es que muestra hasta qué punto la creencia irracional en redentores alienígenas puede encerrar serios peligros. Estos son aún mayores cuando el protagonista de esa seducción espacial es un adolescente o un niño.

Veamos otro desafortunado ejemplo.

### **Mártires del absurdo**

El diario *Observaciones* de Ciudad de México publicaba el 18 de marzo de 1977 una triste información bajo el siguiente titular: «Se suicidó un niño por mandato extraterrestre». La noticia decía textualmente:

«Un niño de 13 años decidió suicidarse esta mañana con un certero balazo en el corazón, luego de redactar

na carta en la cual afirmaba que unos extraterrestres le  
edían que les acompañase en un largo viaje. En la misi-  
a destinada a su madre, el jovencito manifestó que seres  
e otros planetas habían tenido contacto telepático con  
l. *Seres como nosotros* –escribió– *me piden que me vaya con*  
*ellos*. Asimismo, pidió que sus padres y demás parientes:  
*sufran con mi partida, pues seré feliz con estos seres*. In-  
mediatamente después de firmar su carta, tomó la pisto-  
de su padre y se pegó un tiro».

Con el paso del tiempo conseguí hacerme con una copia  
de la carta que el joven Sergio Bayardi dejó a su madre an-  
tes de suicidarse. El texto de la misma es suficientemente  
locuente:

«Mamá, no pienses que he muerto, porque volveré a na-  
cer en otro planeta. No creas que es mi imaginación o que  
te he vuelto loco. No, mamacita; ya me ha venido a avisar  
una pequeña nube y me ha dicho que me necesitan urgen-  
temente en el planeta Sonolcucló, que queda a tres siglos  
desde esta galaxia. La nubecita, al decirme que me necesi-  
tan en ese planeta, hizo una señal hacia arriba. Pero me pi-  
dió que te dijera que por nada de este mundo vayas a divul-  
gar este secreto que descubrí sobre la vida y la muerte, pues  
si lo divulgas la gente perdería su religión, la fe en sí misma,  
y empezarían a matarse todos y a pensar que así iban a co-  
rregir todos sus errores, porque al entrar allí inmediatamen-  
te se borra todo lo que vivieron en este maldito planeta, y  
sólo quedan pequeñas chispas de memoria. Mamá, ahora sé  
buena con Juan y Verónica, trátalos con cariño y no juzgues  
por las apariencias nunca, como me juzgabas siempre a mí;  
o no siempre, pero sí hubo muchas veces que me juzgaste así  
como te digo. Comprende sus gustos o necesidades de niño  
para que no los tengan que llamar tan pronto a otro plane-  
ta como yo. Quemá esta carta después de haberla leído.

»Te quiere: Sergio B. P».

¿Qué se puede añadir ante tan espeluznante testimonio? ¿Por qué razón un niño de 13 años se pega un tiro en el corazón para viajar a otro planeta? Lo cierto es que suicidios similares se han dado en otros países por otras causas. Aún está fresco en la memoria el trágico caso de Jackie Johnson, una niña de seis años que, en junio de 1993, se arrojó a las vías del tren en Florida para convertirse en ángel.

Similar fue el caso del cadáver encontrado en avanzado estado de descomposición en la mágica montaña de Montserrat (Barcelona). Dicho cuerpo, del enésimo suicida, portaba una elocuente carta póstuma:

«Quiero ir a hablar con el padre de todos nosotros, que está en el universo, para que me escuche por favor, como un padre escucha a su hijo, y nos salve de esto que hemos hecho los terrícolas: disfrazar la verdad y la justicia de medias verdades, por culpa del dinero».

Naturalmente, la historia de las religiones está repleta de casos similares de fundamentalismo extremista que desembocan en suicidio. Por otro lado, y en diferentes circunstancias, todos conocemos episodios de creyentes que dan su vida por sus creencias. A éstos los llamamos mártires, y a los suicidas ocultistas fanáticos, ¿Acaso no es lo mismo?

Dice el primer mandamiento cristiano: «Amarás a Dios sobre todas las cosas». En el razonamiento del creyente, la salvación eterna está muy por encima de la vida terrenal. Si por una situación, sea cual fuere, llega al convencimiento de que su muerte en virtud supone la salvación, y la vida en pecado la condenación eterna, no dudará ni un momento a la hora de sacrificar su vida.

Solemos pecar de subjetivismo al calificar el suicidio de un contactado OVNI o de un adicto a la ouija como un ac-